

Homenaje a

Julio Cortázar

Elizabeth Cuevas Carrillo
Viridiana Ceballos González
Diseño de la Comunicación Gráfica

La tarde nacía cuando Gonzalo Celorio, Rafael Pérez Gay y René Avilés Fabila nos relataron cómo no conocieron a Julio Cortázar, hecho que no impidió que sintieran una gran admiración por él.

Gonzalo Celorio leyó un texto que escribió cuando se enteró de la muerte de Cortázar, a quien llamó su mejor amigo, porque era "al que mejor conocía porque nunca he sabido más de mí que leyendo sus páginas".

En el texto nos relata cómo en dos ocasiones no conoció a Cortázar, la primera fue en el salón de los Candiles del Hotel del Prado, durante una sesión política en la cual Cortázar participó como orador. Gonzalo se escabulló y logró entrar a escuchar su discurso, durante el receso, al salir al pasillo, vio a Cortázar caminando. Había dos probabilidades respecto a las cuales decidiría hablarle o no: si daba vuelta en el pasillo que daba a los baños no le hablaría, mientras que si seguía derecho para bajar al lobby, vencería su nerviosismo, pero Cortázar dio la vuelta y así se separaron antes de haberse encontrado.

La segunda vez que no lo conoció fue en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Cortázar habló sobre América Latina y leyó el cuento *Deshoras*. Al finalizar, por la noche, Gonzalo lo invitó a su casa a conversar, Cortázar se disculpó pues estaba enfermo y pospuso así su "encuentro largamente imaginado".

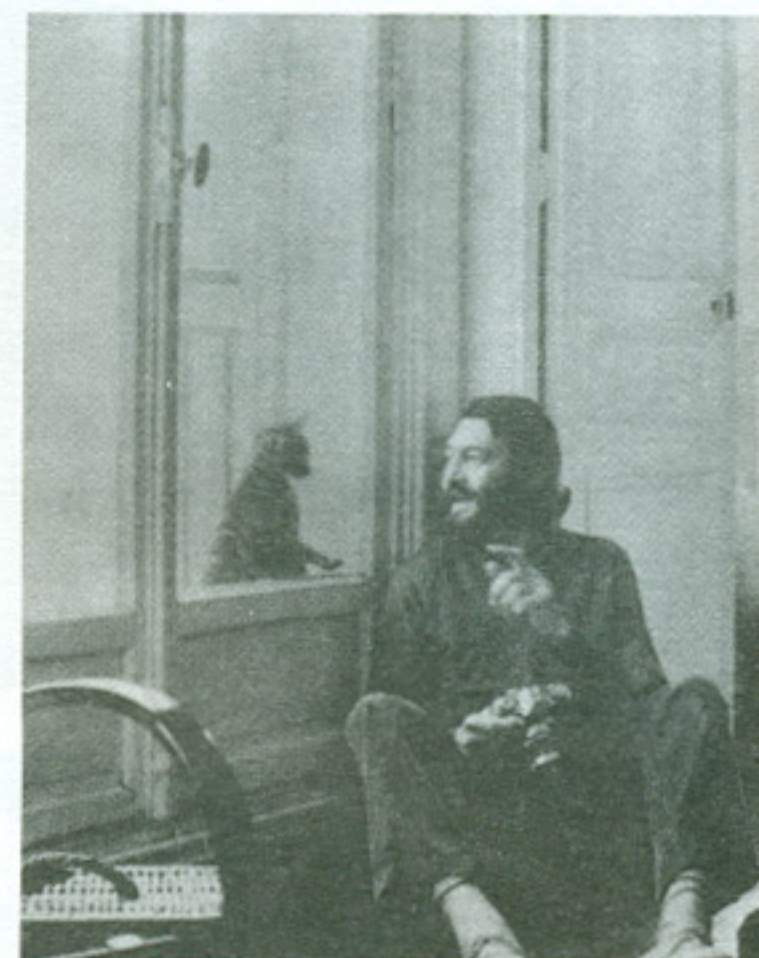
Rafael Pérez Gay tampoco conoció a Cortázar, pero por una combinación de azares en una época de su vida estuvo cerca de él. A principios de los ochenta, Pérez Gay era editor en Nueva Imagen, gracias a lo cual tuvo la posibilidad de leer y corre-

gir las galeras de libros de Cortázar como *Las armas secretas* y *Final del juego*, además de leer antes de publicarse *Queremos tanto a Glenda*. Tiempo después, durante un concurso de novelas que se llevó a cabo en Cocoyoc, Julio Cortázar era jurado y Rafael Pérez Gay el encargado de repartir los manuscritos concursantes a los jurados, logrando acercarse en varias ocasiones a Cortázar, descubriendo así que un escritor en persona es muy parecido o mejor que sus libros o sus obras. Al final del concurso, al estar cenando con su mujer, tuvo la oportunidad de compartir con él unos minutos cuando Julio Cortázar se sentó con ellos a la mesa.

Rafael Pérez Gay también comentó que al leer *Rayuela* descubrió una de las aventuras mayores de la libertad, sintió que la literatura puede conectarse directamente con la vida diaria y que a través de la lectura se puede lograr volverse más apto para la vida.

En su participación, René Avilés Fabila comentó que considera a Julio Cortázar como un escritor arquitecto o un modelo para armar, pues escribe sus obras como mansiones, pequeñas casas, planos de casas o rompecabezas. Relató que el primer acercamiento que tuvo con él, se dio en los inicios de los años sesenta, en la búsqueda de maestros, conoció a Juan José Arreola, quien lo motivó a leer a Cortázar. Después, a finales de 1969, cuando se va a París a hacer su posgrado, en una lista de direcciones que le dieron estaba la de Cortázar, nunca se atrevió a visitarlo pero cada vez que publicaba una de sus obras se la enviaba y en ella le escribía una dedicatoria para tratar de demostrarle su admiración. Tiempo después fue correspondido, cuando Cortázar envió a su casa en París uno de sus libros dedicado.

"El 12 de febrero de 1984 nos levantamos y el desayuno se acompañó con la amargura de un café que nos señalaba la muerte de Cortázar", dijo emotivamente Víctor Muñoz, responsable del programa editorial, comenzando así la última mesa redonda en homenaje a los veinte años del falleci-



1. Con Carol Dunlop, Francia.
Tomada del libro Cortázar.
Iconografía Colección Tezontles.
FCE. 1985. p 30.

miento de Julio Cortázar. “Julio siempre fue muy joven y cuando yo leí aquella mañana de febrero la nota de su muerte, me di cuenta hasta entonces que él tenía setenta años de edad. Mi acercamiento con Julio fue a través de un amor, una mujer que compartió conmigo un tiempo y que tenía la primera edición de *Rayuela* de pastas negras, lo utilizaba como libro de cabecera, y era literal, porque lo ocultaba bajo su almohada”.

El objetivo de la reunión fue saber qué relación existe entre Julio Cortázar y el arte contemporáneo. Víctor Muñoz leyó fragmentos de un texto, una charla que dio en el año 98 en el Foro Internacional de Teoría del Arte Contemporáneo en Guadalajara, una idea cortazariana: “en cierta manera estoy de acuerdo con la muy compartida idea de que todo texto es un itinerario de viajes que parte del presente y que como tal debe señalar claramente el espacio y el tiempo del trayecto, quiero decir que un texto es el resultado de otros textos, de otros hombres y mujeres, obviamente”; mencionó entonces los conocidos textos de Cortázar dedicados a autores y obras de otros lenguajes. Julio escribió ensayos, crítica, creación literaria, sobre artistas como Rita Renoir en *Homenaje a una joven bruja*, Leopoldo Novoa en *De otros usos del cáñamo*, Jacobo Borges en *Reunión con un círculo rojo*, Antonio Saura escribió *Diez papalotes surtidos diez*, la fotografía de Sara Facio y Alicia D’Amico en *Estrictamente no profesional*; todos estos reunidos en el libro *Territorios*, publicado en 1978, donde también busca encontrar paralelismo con la música; como en el cuento *El perseguidor* y *Louis enormísimo cronopio*.

“Cortázar logra deslizar sus ideas y sentimientos, sus contextos y emociones, un poco más allá de los límites existentes del campo expresivo y dibuja o sugiere otros campos” mencionó Víctor Muñoz refiriéndose a textos como *Rayuela* y *La vuelta al día en ochenta mundos*. “Algunos de sus personajes sin distinción entre centrales y periféricos y de las situaciones y opciones en los

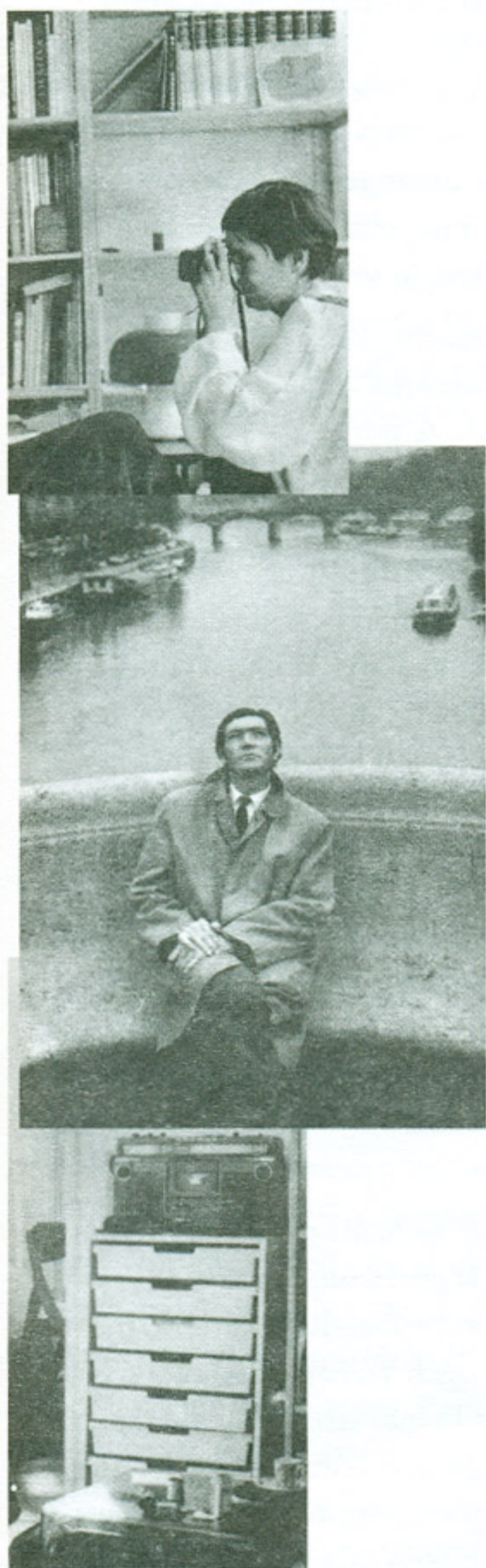
que los construye en realidad están bocetando garabatos de lo que se iba levantando como memorias expresivas bajo las denominaciones de arte conceptual, arte pobre, *body art*, *arte acción*, arte vivo, *performance...*”

“Los grandes escapistas, acción, ficción, narrativa y realidad”, así tituló Verena Grimm, egresada de la EINA de Barcelona, su ponencia en la mesa redonda, “escapistas –dijo– en el sentido no como evasión, sino como alguien que tiene gran fuerza de atracción y que se nos escapa a todos si lo tratamos de definir o de encasillar”.

“Para empezar, siento que Cortázar está más allá del bien y del mal, más allá de la realidad, la sobrepasa, la doblé pero también le duele, la enfrenta con un espíritu de apertura, seducción y resistencia sin una capacidad espontánea de retar los diferentes niveles de realidad, todo al mismo tiempo sin miedo a contradecirse; burlándose, contrastándose”.

Para dicha ponencia, Verena, decidió buscar puntos de contacto, paralelismos, residencias o energías similares que le remitieran a las artes plásticas; y así después encontrar una relación entre Julio y el espíritu del arte contemporáneo. Expuso una serie de artistas como Roman Signer, artista dedicado a utilizar el momento, lo temporal y el juego de causa y efecto; Thomas Hishhold, interesante por su utilización de materiales baratos como aluminio, cinta canela, maskin tape, cartón, etcétera y Francis Alÿs; para este último, dice Verena, cada una de sus caminatas sería el origen de un relato, una muestra sociológica, un instrumento de intervención política.

Por último Santiago Espinosa de los Monteros, colaborador fundador de *La Jornada* y corresponsal de la revista *Art Nexus*, dijo: “algo maravilloso es esa visibilidad de su literatura, es una literatura que va dejando muy claro qué está pasando enfrente del que lo está escribiendo; Cortázar era un escritor sencillo, no petulante, es un escritor al que uno abraza cuando lee, un escritor entrañable. De repente llegar a Cortázar siendo un neófito, es posible”. □



2. París, 1968. *Ibidem*. p 62.

3. En París. *Ibidem*. p 57.